

## LA OBJECION DE CONCIENCIA. (RESUMEN DE LOS 30 AÑOS DE LUCHA).

La persona que dice no a lo que considera una obligación injusta, lo hace públicamente y acepta las consecuencias, desarrolla una fuerza más poderosa que un estado, un dictador o una ley. Así entiendo yo la objeción de conciencia.

Siempre se paga un precio, a veces pequeño, pero según en qué circunstancias, puede significar la libertad o la vida. En este caso el efecto dominó puede ser tan importante que consiga que las leyes injustas desaparezcan o los tiranos caigan. No siempre se gana, pero la dignidad personal y el ejemplo quedan tan evidentes, que algo cambiará, aunque se tarde tiempo.

Es difícil teorizar sobre la objeción de conciencia pues en principio es una decisión personal arriesgada, y hay tantas objeciones como objetores. Es por eso que escribo sobre la que mejor conozco que es la objeción al servicio militar obligatorio. Si la objeción se convierte en colectiva, la acción se politiza y el tiempo de cambio se acelera.

### MOTIVOS PARA RECORDAR

En el Estado Español la campaña de objeción a la mili duró treinta largos y duros años (1971-2001) pero creo que valió la pena y es necesario explicarla por tres motivos.

El primero es que la razón por la que muchos objetamos, sigue siendo actual. Ningún ejército nos puede defender de un ataque con armas atómicas biológicas o químicas y seguimos gastando miles de millones de euros en ejércitos para beneficio del negocio de la guerra. Con la cuarta parte de lo que el mundo gasta en armas se podría eliminar el hambre, dar salud y cultura a todos, agua potable y dignidad, pero despilfarramos en armas que en el mejor de los casos serán para chatarra y en el peor para construir nuestra propia tumba.

Nos hemos vuelto locos, unos un poquito por no defender la vida con más fuerza y otros que son los que mandan, totalmente. Hay acumuladas en el mundo armas atómicas para destruirlo quince veces. ¿Dónde está la cordura?

Cualquier niño que venga a este mundo en vez de recibir, como sería lógico, comida, amor, refugio, cultura y todo lo que hace la vida humana, recibe quince condenas a muerte, esperando a que un loco empiece a apretar unos botones.

Pero la fuerza de la vida y el amor ganan y por eso aun estamos vivos.

El segundo motivo es que fue una campaña no violenta que salió bastante bien (en las luchas sociales nunca se gana del todo). Cuando estaba solo y perdido en la cárcel de Valencia, ni en los momentos más optimistas, podría haber soñado que en treinta años acabaríamos con la mili con un balance tan espectacular: casi un millón de objetores, treinta mil insumisos dispuestos a ir a

la cárcel y unos mil años de cárcel cumplidos. La campaña se convirtió en una magnífica escuela de cambio social para los que participamos y de la que se puede aprender mucho. Las victorias animan y ayudan a seguir.

El tercero es que no hay conquistas para siempre. Lo estamos viendo ahora. Con la excusa de la crisis-estafa estamos perdiendo a pasos de gigante, derechos laborales, de salud, educación etc. que creíamos asegurados.

Si no seguimos luchando contra el militarismo y por el desarme, cualquier día desaparecerá este bonito planeta que llamamos tierra y que hemos convertido en un polvorín.

## ETAPAS DE LA CAMPAÑA

Para investigar y conocer la campaña de objeción habría que dividirla en cuatro etapas. Objeciones individuales (1971-75), objeciones en grupo y servicios civiles (1975-84), insumisión (1984-96), insumisión en los cuarteles (1997-2002). Estos datos son del libro "En legítima desobediencia, tres décadas de objeción, insumisión y antimilitarismo" de Editorial Traficantes de Sueños. Libro a todas luces imprescindible para poder entender cómo fue posible tanta heroicidad insumisa.

En 1970 había en las cárceles españolas unos 150 testigos de Jehová por no querer hacer la mili, declarándose objetores. Fuimos a hablar con ellos para organizar una campaña de denuncia, pero nos dijeron que no porque esperaban el Armagedón (fin del mundo) que estaba próximo y que ellos no hacían política. Con gran pesar vimos que no podíamos contar con los testigos y que nuestra campaña debía ser diferente. Entonces decidí que sería objetor no violento.

Yo vivía en Valencia y estudiaba ingeniería agrícola en la universidad. El movimiento antifranquista era muy activo y me incorporé a las actividades del sindicato democrático de estudiantes. La policía me detuvo un par de veces así que adquirí una cierta experiencia en la lucha por los derechos humanos.

En verano viajaba en auto-stop a Francia para trabajar y respirar libertad. En uno de esos viajes conocí la comunidad del Arca, fundada por Lanza del Vasto que era discípulo de Gandhi. Allí aprendí muchas cosas totalmente desconocidas en nuestra reprimida sociedad, entre ellas la objeción de conciencia.

En el código de justicia militar no existía el delito de objeción pues para un militar franquista era impensable que alguien rechazara el "gran honor" de ser soldado. A los objetores se les condenaba por desobediencia al no querer vestir el uniforme y una vez cumplida la condena se les llevaba de nuevo al cuartel para hacer la mili y se les volvía a condenar por desobediencia reincidente hasta que, cansados de ellos, después de diez o quince años de cárcel se les enviaba a casa.

Me preparé lo mejor que supe y en enero de 1971 me declaro objetor de conciencia noviolento y me meten en el calabozo del cuartel del pueblo de Marines en Valencia.

En ese momento empieza una campaña de apoyo internacional, coordinada por Gonzalo Arias, que habíamos preparado viajando por toda Europa con los Amigos del Arca, la Internacional de Resistentes a la Guerra (WRI) y el Movimiento Internacional de la Reconciliación (MIR). De esa manera se da a conocer un problema que estaba totalmente escondido entre la cantidad de derechos humanos que pisoteaba el franquismo.

El gobierno influido por la presión internacional y las campañas de apoyo promulgó una ley por la que se condenaba a los objetores a una sola pena de tres años de cárcel. A mí me condenaron en dos consejos de guerra y después de dos años de cárcel y quince meses en un batallón disciplinario en el Sahara me enviaron a casa.

En ese tiempo surgieron otros objetores noviolentos, Jordi Agulló, Joan Guzmán, Víctor Boj, Rafa Rodrigo y suponemos que algunos otros, pero como lo hacían de manera individual solo sabemos de los que se coordinaron con la campaña.

Pese a la represión del gobierno se hicieron numerosos actos de protesta y denuncia. No solo en el extranjero donde los grupos de objetores asumieron nuestra lucha con gran simpatía y solidaridad sino también aquí. Recogidas de firmas, ayunos, manifestaciones, encartelados, pintadas etc.etc.

Después de varios años nos dimos cuenta de que era necesario amplificar y fortalecer la objeción y para eso decidimos organizar un grupo de objetores. Es importante explicar que la mili tenía aceptación popular. Los padres decían a los hijos que en la mili los harían hombres y la foto del hijo jurando bandera ocupaba un lugar destacado del comedor de las casas. Por eso, para que se pudiera entender lo que significaba nuestra objeción y el célebre, siempre actual y poco repetido "Gastos militares para gastos sociales", nos fuimos a vivir a Can Serra, un barrio de Hospitalet (Barcelona) con muchas carencias sociales, pero de gente luchadora.

Allí organizamos una guardería y un centro social para la gente mayor. A los amigos de más confianza les explicábamos, que hacíamos aquellos trabajos en vez de ir a la mili para que entendieran la objeción como algo positivo. Después de varios meses, cuando en el barrio ya se nos conocía, en navidad de 1975 los objetores de Can Serra hicieron un manifiesto público negándose a ir a la mili, informando de lo que hacían en el barrio y el porqué. Fueron detenidos y llevados al penal militar de Figueres, pero la semilla estaba echada. Se incorporaron más jóvenes y se organizaron servicios civiles en diferentes ciudades. La objeción se extendía como gota de aceite y las campañas de apoyo a los objetores presos

eran de una gran imaginación y eficacia. También eran otros tiempos. Franco había muerto en noviembre del 75 y llegaban vientos de libertad.

Vino la Amnistía, volvieron a detener a más objetores y a ponerlos en libertad hasta que por un decreto se dejó de perseguir a los objetores situándolos en una especie de limbo jurídico de incorporación aplazada. Esto permitió un gran crecimiento de la objeción. Eran tiempos de mucha esperanza, pero difíciles. La libertad se conquistaba día a día. En Valencia, con el grupo de objeción organizamos una librería inspirándonos en la barcelonesa L'Arc de Santa María, para vender libros pacifistas difíciles de encontrar y también como centro de reunión y coordinación. Reunimos el poco dinero que teníamos y pusimos mucha ilusión y trabajo. Se llamaba Agre-Dolç y era una librería pequeña pero muy eficaz. Al poco tiempo, los fascistas, una noche nos tiraron unos cocteles molotov y la quemaron. Lo denunciemos a la policía, aunque sabíamos que protegían a los fascistas. No nos dimos por vencidos, organizamos una venta de libros quemados y con ayuda de amigos volvimos a abrir la librería. Volvieron a quemarla y ya no tuvimos dinero para volverla a abrir. Los seguros no cubrían atentados y el gobierno solo ayudaba a las víctimas de atentados de la izquierda.

Eran tiempos duros pero la objeción crecía de manera espectacular y teníamos mucho trabajo. No había tiempo para lamentaciones. En 1984 se publicó el reglamento de objeción de conciencia y empezaba una nueva etapa.

El gobierno, con una gran torpeza hizo un reglamento pensando en contentar a los militares y en vez de resolver un problema, creó otro del que pronto se arrepentirían pues no se imaginaban el vendaval de heroísmo que se les enfrentaría. El reglamento fue rechazado por la mayoría de objetores y así surgió la insumisión. INSUMISO. Que palabra más hermosa ¡¡ El que no se somete ¡¡. Todos deberíamos ser insumisos. Era difícil explicar lo que quería decir objeción de conciencia, pero insumiso se entendía enseguida.

El reglamento era como un castigo para los que no quisieran hacer la mili y se les obligaba a realizar una prestación social del doble de tiempo que la mili. Era un pequeño avance y entre la cárcel (no todos estaban preparados) y la mili muchos jóvenes aceptaron la ley pero otros muchos recogiendo el relevo de la lucha antimilitarista, se declararon insumisos.

Los militares cayeron en la trampa, ajenos a los nuevos tiempos y les hicieron Consejos de Guerra. Los insumisos que ya no tenían miedo, desafiaron su parafernalia intimidatoria y se burlaron de ellos poniéndolos en ridículo. Fueron a la cárcel, pero no cedieron. Los militares tardaron poco en pasar la patata caliente a la justicia civil y así los jueces con muchos otros juicios pendientes y amontonados en los juzgados, se encontraron de pronto con miles de procesos por insumisión. También los condenaron, para vergüenza de una sociedad democrática, que tenía a sus jóvenes más generosos, pacíficos y valientes en la cárcel. En 1996 había 348 insumisos presos, por increíble que nos pueda

parecer. Las campañas de apoyo eran de una amplitud extraordinaria. Acciones de todo tipo, imaginativas, divertidas, arriesgadas... surgían en localidades sin tradición de lucha hasta que llegó el momento en que a los jueces les entró la cordura y empezaron a dictar sentencias absolutorias.

## FIN DE LA MILI

Los insumisos vieron que peligraba su campaña pues las absoluciones silenciaba el problema y de una manera brillante cambiaron de táctica.

Decidieron que puesto que la mili era un problema militar era a ellos a los que había que implicar. Estamos en 1997 y empieza la insumisión en los cuarteles.

La idea consistía en ir a la mili y después de una semana marcharse desertando públicamente y declarándose insumiso. Era un problema muy incómodo pues además de que obligaba a organizar la poco gratificante burocracia del consejo de guerra, la desertión creaba mucho malestar por la repercusión que tenía entre los soldados, poco convencidos de la bondad de la mili.

Los Consejos de Guerra se utilizaban como altavoz para amplificar la denuncia del militarismo y era emocionante ver a los insumisos decirles de todo a los militares que les juzgaban y que éstos no tenían más remedio que escucharlo. La insumisión pagaba un duro precio pues se les condenaba a dos años cuatro meses y un día de penal militar.

La objeción y la insumisión tenía en aquella época un crecimiento tan espectacular que los militares temieron que en algún reemplazo no se presentara nadie por lo que no tuvieron más remedio que acabar con el servicio militar obligatorio. Estaba previsto que la mili fuera voluntaria en 2012 pero se tuvo que adelantar de manera improvisada a 2001. En el año 2002 salieron los últimos valientes insumisos de la cárcel. Se decretó la amnistía para 4000 insumisos procesados y 20 insumisos desertores. No nos dio tiempo para celebraciones, empieza la guerra de Irak y los locos se apuntan. Hay que sembrar sentido común.

Me gustaría copiar un panfleto precioso que repartíamos en 1993 y que recuperé antes de que se perdiera, para celebrar el décimo aniversario del fin de la mili:

Decía así:

**En el año 71 a.c. moría en Lucania, en plena batalla contra los romanos, el ex esclavo Espartaco, después de haberse liberado de la esclavitud, junto a más de cien mil compañeros como él. Los romanos victoriosos, ejecutaron a seis mil de los prisioneros clavándolos en la cruz. Toda aquella gente murió convencida de que algún día la esclavitud desaparecería de la tierra. Creyeron que alguno lo había de intentar.**

## **EL TIEMPO LES HA DADO LA RAZON.**

En época de la Inquisición, muchas personas murieron en la hoguera por no renunciar a sus creencias. Sabían que algún día la persona tendría el derecho de creer en cualquier religión o de no creer en ninguna. Prefirieron morir en defensa de este derecho.

## **EL TIEMPO LES HA DADO LA RAZON.**

A principios de siglo, muchas mujeres sufragistas inglesas sufrieron persecuciones y cárcel, solo porque pedían el derecho al voto femenino. Sabían que algún día, la mujer tendría el mismo derecho a votar que el hombre. Pero alguien debía intentarlo.

## **EL TIEMPO LES HA DADO LA RAZON**

Hoy en día, hay jóvenes que se niegan a hacer el servicio militar y son perseguidos. Saben que nadie, ni el propio Estado, tiene derecho a retenerlos contra su voluntad, ni que sea por poco tiempo.

Creer también –como aquellos antepasados- que llegará el día en que no se podrá alistar a ningún joven para hacer un servicio militar o de cualquier otra clase sin contar previamente con su consentimiento.

## **EL TIEMPO LES DARÁ LA RAZON.**

### **COLECTIVO DE PADRES Y MADRES DE INSUMISOS.**

*Este documento se repartía en 1993. En aquellos momentos dramáticos, más de 200 insumisos estaban en la cárcel y 3000 más estaban procesados pendientes de juicio. Hoy diez años después, la mili obligatoria ha dejado de ser una pesadilla y los jóvenes pueden dedicar ese tiempo a disfrutar de la vida, del amor y a seguir luchando por una sociedad más justa y pacífica. Hemos cumplido más de mil años de cárcel, pero creemos que ha valido la pena. Aún queda mucho por hacer pero de momento*

## **EL TIEMPO NOS HA DADO LA RAZON**

Moraleja: Las leyes injustas se pueden cambiar. Esa es la base de la estrategia de la Desobediencia Civil.

## **TEORÍAS DEL CAMBIO**

Ya que estamos con el tema, valdría la pena hacer un poco de teoría no violenta.

La noviolencia política tiene cinco fases que a veces son cronológicas y a veces de manera creativa se superponen. Son: Colaboración, Denuncia, No cooperación, Desobediencia civil y Solución alternativa.

**COLABORACION.** - El noviolento no es un broncas que siempre busca problemas con la autoridad, al contrario. Cuando se sufre o se conoce una injusticia lo primero que se hace es hablar con el responsable para que conozca el problema, comprender nosotros su punto de vista y pedirle que solucione el conflicto y que nosotros le ayudaremos. Pocas veces da resultado por lo que se pasa a la segunda fase.

**DENUNCIA PUBLICA.** - Hay injusticias que permanecen porque no se denuncian. Siempre ha sido así, nos dicen. Hay que despertar a los dormidos y crear una conciencia de justicia. En sociedades democráticas con libertad de opinión se pueden utilizar muchos medios de denuncia pública con poco riesgo. Incluir el humor en la denuncia la hace más pedagógica. En otras sociedades la denuncia de la injusticia puede costar la vida. Hay que ser prudente y medir las fuerzas.

Hay quien confunde una manifestación con la toma del poder y acaban quemando o rompiendo objetos. De esa manera, la manifestación en vez de servir de denuncia de una injusticia y crear simpatías, crea confusión y miedo, bien aprovechado por la prensa del poder para desprestigiar la causa de la manifestación.

**NO COOPERACION.** - Es la siguiente fase. Ningún tirano, ningún dictador, ninguna injusticia puede durar sin la colaboración por acción (beneficio de unos pocos) o por omisión (el miedo de muchos). No debemos decir que "tenemos lo que nos merecemos" porque no es lo mismo nacer en Nigeria que en Suiza. Con esa frase desmotivamos a la gente con la terrible culpa cristiana que nos dice que hay que resignarse porque ya tenemos lo que nos merecemos. Todo lo contrario, podemos y estamos obligados por nuestra dignidad de personas, a construimos una vida de libertad y solidaridad y defendiendo esos valores ya los vivimos en nosotros. Se puede ser muy libre en la cárcel. Como decía Camilo Mejía, desertor en la guerra de Irak "Estoy confinado a una prisión, pero me siento más conectado que nunca con toda la humanidad. Detrás de estos barrotes soy un hombre libre porque escuché a un poder superior, la voz de mi conciencia..."

La no cooperación, la huelga de brazos caídos puede poner en fuga a un tirano.

**DESOBEDIENCIA CIVIL.** - Es un tema que está de moda y por eso conviene explicarlo bien. Se confunde a veces con la noviolencia pero es una de sus estrategias.

Es un desafío al poder. Lleva riesgo y hay que prepararse bien. Consiste en escoger una ley que mayoritariamente se entiende como injusta y se desobedece públicamente. Se aceptan las consecuencias y se ocupa la cárcel como universidad de los pobres y altavoz de la campaña.

Si participan un buen número de desobedientes se consigue la victoria.

SOLUCIÓN ALTERNATIVA. - Es la parte más difícil y la más necesaria. Ya se dice que es más fácil predicar que dar trigo. Consiste en poner en práctica, según nuestras posibilidades, aquello que pedimos al poder. Gandhi organizaba comunidades donde se vivía según lo que pedía al invasor británico. Dicho de otra manera, según lo expresa Andrie Lorne "Nosotros mismos tenemos que ser el cambio que queremos ver en el mundo"

Esto nos obliga a ser realistas. Si otro mundo es posible, hay que empezar a construirlo ya.

## LOS MITOS DE LA DESTRUCCION

Con la lucha noviolenta no siempre se gana, depende de muchos factores, pero siempre se avanza, se aprende, nos hacemos más sabios y mejores para la siguiente campaña, pero lo que hay que machacar en la cabeza de la gente es que sin lucha siempre se pierde.

Cuesta avanzar, a veces di charlas a un público de solo dos personas, pero no conozco otro camino. Me desconcierta que muchas veces cuando defendemos el desarme unilateral como única forma de supervivencia, nos preguntan lo que haríamos si nos invadiera un ejército enemigo. Yo los miro como si me preguntaran por una invasión de marcianos, pero es una preocupación tan extendida que hay que responder.

Es muy importante desmontar dos mitos. El primero es que los ejércitos defienden a los pueblos. Si repasamos la historia del ejército italiano o francés durante los últimos doscientos años no parece que hayan defendido al pueblo muchas veces, y si repasamos la del ejército español es como para salir corriendo cada vez que veamos un soldado. Los ejércitos americanos, rusos, o chinos no salen mejor parados. Si es cierto que ese mito alimenta el negocio de la guerra para lo que se necesitan enemigos reales o ficticios.

El segundo mito, es que la violencia resuelve conflictos. Vivimos en una sociedad en la que se nos quiere imponer la violencia, la competitividad, la velocidad, la moda enfermiza, el culto a tener y todas esas enfermedades, pero por suerte la mayoría sigue siendo sensata. La violencia engendra más violencia

Cuando estalla un conflicto cogemos las ametralladoras, cuando lo lógico sería utilizar la razón, el sentido común, la compasión, la calma, la justicia, cualidades que nos hacen personas y a las sociedades más felices. Las guerras lo destruyen



todo y perdemos tiempo y dinero en preparar la próxima, que, con tanto negocio, seguro que llega.

## SEGURIDAD AMENAZAS Y OPORTUNIDADES

Es cierto que tenemos amenazas y necesitamos seguridad. La pobreza, la injusticia, el paro, la falta de vivienda digna, las listas de espera en los hospitales, la delincuencia organizada, la dictadura financiera, la contaminación, el cambio climático y muchas más amenazas, pero no vemos que el ejército pueda resolverlo y la policía si no cambia bastante, no parece dar mucha seguridad a la gente de la calle.

Un pueblo sin ejército puede defenderse de una posible invasión (y lo que es más importante, de un posible dictador). Para que sea factible, se necesitan varios cambios sociales. El primero es que la riqueza esté repartida y la sociedad tenga una estructura justa. Cuando estaba preso y me interrogaba el capitán juez me preguntaba qué haría yo si nos invadiera el ejército francés. Era 1971 y le contestaba tonterías, pero en el fondo pensaba que ojalá nos invadieran los franceses. Tendríamos libertad, democracia, seguridad social enseñanza gratuita etc. etc. No sé qué pensaba aquel capitán que debía defender yo de aquella España oprimida.

El segundo es una sociedad descentralizada con personas acostumbradas a tomar decisiones en libertad, a depender de ellos mismos. Con varios centros de poder difíciles de ocupar.

El tercero es una sociedad entrenada en las técnicas de la no violencia, acostumbrada a defender sus derechos y a desobedecer órdenes injustas.

Pocos adversarios querrían invadir un país con esas características. Sus propias tropas desertarían. Que se lo pregunten al ejército ruso cuando invadió Checoslovaquia, que no daba abasto para reemplazar las unidades llenas de desertores, convencidos por una población amable y luchadora.

Hay más ejemplos, casi todos improvisados pero que nos dan una gran lección y nos llenan de esperanza. La caída del dictador Marcos de Filipinas, la resistencia del pueblo danés a los nazis, las luchas de Gandhi contra el mayor imperio colonial, la revuelta de los generales en Argel en 1961, el putsh de Kapp (Alemania) en 1920 y otros muchos que ya se ocupan de que queden bien escondidos entre tantas hazañas bélicas para que las guerras no desaparezcan.

El psicópata Hitler enfrentado al psicópata Stalin nos regalaron 25 millones de muertos. Con la ayuda de Hiroshima y Nagasaki suman unos cuantos más. Espero que algún día aprendamos de la historia.

Como decía Gandhi: En la tierra hay suficiente para todos, pero no para la codicia de unos pocos.

Pepe Beunza

Julio 2014